Las habilidades transversales en el trasubir de los profesionales de la educación especial

Transversal skills in the "trasubir" of special education professionals

Eusebio Olvera Reyes
Escuela Normal de Especialización Dr. Roberto Solís Quiroga
eusebio.olverar@aefcm.gob.mx

¡No es lo que haces,
sino el por qué lo haces!
La intención,
el sentido,
el tacto,
el detalle.
Tener la sensibilidad de entender al otro.
Trasube (Fragmento)

Recibido: 29 de enero de 2024
Aceptado: 27 de mayo de 2025

RESUMEN

El presente ensayo académico muestra un escenario mundial caracterizado por tres sellos de cambios que caracterizan la alta movilidad de mutaciones en los estilos de vida de la humanidad: la cuarta revolución industrial, un mundo caracterizado por la fragilidad, la ansiedad, las explicaciones no lineales e incomprensibles, así como algunas ideas propias de la agenda 2050 de la UNESCO. Se aborda el éxito de modelos eficientistas que crearon individuos competentes para el mercado, pero deshumanizaron a las personas. Se mencionan desafíos como el cambio climático, la automatización laboral y desigualdades. Como respuesta adaptativa, se propone el desarrollo de las habilidades transversales, pues permiten una adaptación efectiva al entorno, con patrones automatizados, encarnados y que se implican en la toma de decisiones rápidas.

Tras este panorama, se despliega el punto central del documento: ¿Qué tipo de habilidades fundacionales requieren los profesionales de la educación especial para ejercer su labor en una lógica del trasubir? Trasubir es resistir desde abajo y crear nuevas culturas éticas y amorosas como un factor clave en el crecimiento de habilidades del profesor en educación especial y que se resisten a la vorágine de la alta movilidad de competencias laborales. A los educadores se les reconoce la posibilidad de poner en marcha las habilidades transversales y comprometerse a través del trasube con el desarrollo integral de los estudiantes para un buen vivir y el bienestar en una sociedad con flujos cambiantes y demandantes.

Palabras clave: trasubir, habilidades transversales, profesional de la educación especial, era tecno laboral

ABSTRACT

This academic essay presents a global scenario characterized by three hallmarks of changes defining the high mobility of mutations in human lifestyles: the fourth industrial revolution, a world marked by fragility, anxiety, non-linear explanations, and incomprehensible, as well as some ideas from the UNESCO 2050 agenda. The success of efficientist models that created competent individuals for the market but they dehumanized people. Challenges such as climate change, labor automation, and inequalities are mentioned. In adaptive response to these challenges, the development of cross-cutting skills is proposed, which are presented as essential and go beyond formal studies as they allow effective adaptation to the environment, with automated patterns, embodied, and involved in rapid decision-making.

Against this backdrop, the central point of the document unfolds: What kind of foundational skills do special education professionals require to carry out their work in a logic of "trasubir"? "Trasubir" means resisting from below and creating new ethical and loving cultures as a key factor in the growth of special education educator skills that resist the whirlwind of high mobility in labor competencies. Educators are recognized for their ability to leverage transversal skills and, through transformation, commit to the holistic development of students for a healthy life and well-being in a society with changing and demanding environments.

Keywords: trasubir, transversals skills, special education professional, Techno-Labor era

Introducción

Un mundo cambiante

En los primeros dos decenios del siglo XXI, la humanidad ha sido testigo de una transformación sin precedentes, las realidades se han movilizado con cambios insospechados. Sin ánimos de agotar una lectura del escenario actual, se podría reconocer que en el contexto mundial, en los últimos años, se identifican tres sellos que marcan la vida de la ciudadanía y la transformación del planeta: el primero refiere a la Cuarta Revolución Industrial que da pie a una era tecno-laboral (Schwab, 2016); como segunda instancia implica reconocer que la realidad se moviliza en continuos cambios insospechados, a esta dinámica, de acuerdo con Cascio (2020), se le conoce como la era BANI *«brittle», «anxious», «nonlinear» e «incomprehensible»* (Frágil, Ansioso, No Lineal e Incomprensible); como última instancia se reconocen las apuestas políticas que efectúan organismos internacionales para que los educadores seamos participes de crear un mundo sostenible posible, nos referimos a las plataformas que impulsan la nueva agenda 2050 para la educación (UNESCO, 2022).

Estos hitos dan cuenta sobre el cómo las realidades se transforman vertiginosamente, dan muestras de un continuo cambio; se puede apreciar la alta movilización de las estructuras lógicas de comprensión alrededor de la salud, el medioambiente, el trabajo, las ciudades, las noticias, la educación, los gobiernos, la humanidad. Estamos ante una nueva concepción de lo que significa avanzar y lo que significan las habilidades que se requieren para estar al día y hacer frente a las exigencias que esto conlleva y que impactan nuestra manera de vivir, educarnos, relacionarnos o trabajar. Sin embargo, en el Marco Técnico de Operación de las Unidades de Educación Especial y Educación Inclusiva (*UDEEI) (*2024), las actuaciones del educador se alejan de la atención directa con el aprendiz, la disolución de las barreras para el aprendizaje se concentran en atender al contexto y los diversos actores que se relacionan con el infante, pero se omiten los encuentros relacionales e intersubjetivos

centrados en favorecer habilidades en las infancias que aprenden a ritmos más lentos en un mundo acelerado, o que ante la vorágine de los cambios, enfrenten a edades más tempranas problemáticas que lo orillen a conductas que comprometan su permanencia en los servicios educativos, por ello a los docentes se les exige:

> Reconocer condiciones de riesgo de exclusión (por ejemplo, VIH, y transexualidad, víctimas de violencia de género, inmigrantes, trastornos psiquiátricos, suicidas, conductas disruptivas o desafiantes entre otros… (en el tenor de) reportarlos para visibilizar los riesgos y vulnerabilidades educativas del acceso de permanencia atención participación y egreso oportuno) (APAPE). (Olvera, 2024, p. 87)

Ante tal panorama conviene preguntarse: ¿Qué habilidades se requieren para que los docentes de educación especial estén en condiciones de hacer frente a estos cambios complejos y demandas laborales? Este es el punto central de discusión en este trabajo. La apuesta se cierne sobre las habilidades fundacionales y el trasube.

Contenido

Antecedentes laborales y educativos. El trato de la humanidad en sociedades cambiantes

En su momento, en el cierre del siglo XX e inicios del siglo XXI, las empresas y la industria focalizaron su esfuerzo para formar y capacitar por competencias laborales y profesionales a los gerentes, oficinistas, gestores, líderes, trabajadores manuales y técnicos. La inversión de actualización empresarial se atendió por medio de consultorías, coaching, clínicas formativas, todas con fines de capacitar a sus miembros colaboradores para que las metas de la empresa fueran más eficientes y los coparticipes estuvieran a la altura de los cambios globales, es decir, que fueran competentes y estuvieran listos para dar resultados de alta calidad.

Al ser contrastadas estas demandas con el tipo de egresados de las universidades y tecnológicos se visibilizó una brecha entre el tipo de conocimientos que dominaban los graduados y los métodos, técnicas, habilitaciones y dominios que requerían los centros laborales. Ante esta tensión, las instituciones educativas en Europa y Latinoamérica, en todos los niveles educativos, curricularmente optaron por atender estas necesidades y a nivel global se instaló la formación basada en competencias como una apuesta segura para el futuro.

Las competencias se centraron en varias lógicas interpretativas que proyectaran los perfiles profesionales. Por ejemplo, el proyecto Tuning Europa y Latinoamérica (2000-2002) en su primera fase asumió el "compromiso de considerar los títulos en términos de resultados del aprendizaje y particularmente en términos de competencias: genéricas (instrumentales, interpersonales y sistémicas) y competencias específicas a cada área temática (que incluyen las destrezas y el conocimiento)" (Bravo, 2008, p.6), mismas que recupera el estado mexicano cuando instala en sus programas educativos este modelo a través del diseño curricular por competencias en todos los niveles educativos. Temporalmente, esta propuesta hace su arribo en la educación prescolar con el PEP 2004, lo mismo sucede en la educación primaria con las competencias comunicativas en el área de Español (2006) y se da continuidad con la Reforma de la Educación Secundaria (RES) en 2006. El bachillerato es

alcanzado en 2007 con la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS); posteriormente sucede en algunas instituciones de educación superior, se instala el diseño curricular por competencias profesionales centradas en competencias transversales o genéricas, instrumentales, interpersonales y sistémicas (Vargas, 2008). Las instituciones educativas se transforman en fábricas de individuos competentes al servicio del mercado.

Se puede señalar que estas ideas organizaron sistemas laborales con un sentido tecnológico-racional y de competitividad entre individuos y empresas, la propuesta de corte eficientista logró un auge de certificaciones y credencializaciones que validarían que la persona, el trabajador, los empleadores estaban a la altura de las demandas de las sociedades del conocimiento, de una época de mercados globalizados (Institución Futuro para la Confederación de Empresarios de Navarra, 2012). Un mundo de competencias que se traduce en desempeños objetivos, observables, verificables y certificables inundó las demandas de una realidad que exigió adaptarse velozmente a los mercados internacionales, donde lo geopolítico se visibilizaba como movilidad en lo económico, lo académico, laboral y como estilo de vida.

A la distancia, es posible decir que estos modelos formativos activaron una economía de mercado y progresos empresariales que se caracterizaron por crear una cultura del individualismo y la competitividad extrema, se mostraron exclusores de todo aquello que no estaba a la altura de los estándares (individuos o comunidades). Las múltiples exigencias, presiones y el estrés laboral colocaron en riesgo el bienestar emocional, pues importaban más los resultados que el cuidado de sí, o los propósitos y valores personales. Visibilizar a la persona exclusivamente en lo técnico y los resultados laborales deshumanizaron el trabajo y a los sujetos.

El éxito de la empresa era del individuo, que sin certezas laborales podía ser remplazado por alguien más competente que estaba a la fila de espera de que alguien no esté a la altura de las demandas de la empresa. Se conquistó el mercado, la economía global y un crecimiento técnico y tecnológico, pero, se condenó al deterioro el trato humano y la vida de las personas (Bauman, 2015). Pero los tiempos cambian y hoy en día cada vez se hace más evidente que el mundo se circunscribe con una nueva lógica de realidades laborales frágiles, acompañados de una ansiedad por el futuro y la no seguridad o certezas de una realidad conocida, el vertiginoso cambio de circunstancias y demandas tecnológicas, económicas, culturales, educativas, y de estilos de vida se torna incomprensible ante la lenta capacidad adaptativa de las personas (trabajadores o no). Las explicaciones y toma de decisiones que contemplan multiversidad de variables, rompen la estructura de linealidad explicativa de causa-efecto, el mundo BANI asume un lugar ante la impotencia de la humanidad para hacerle frente a los cambios con el bagaje cultural con el que ha sido educado.

Las exigencias del entorno son cambiantes y junto con ello se reordenan las lógicas de interacción con la realidad; las sociedades enfrentan circunstancias diferentes, pero problemáticas comunes ante inminentes futuros pronosticados como caóticos para la especie humana, prueba de ellos son las emergencias climáticas, el envejecimiento poblacional, las migraciones forzadas, desempleos, nuevas enfermedades, el acelerado avance de las tecnologías en la vida cotidiana y los procesos de automatización (Mateo y Rucci, 2019), estas transformaciones exigen nuevas mentalidades y colaboraciones para hacer un frente común a estos fenómenos (Dweck, 2006); las sociedades, las empresas y los sistemas educativos lejos de competir requieren unir esfuerzos, colaborar, recuperar lo humano, tener conocimientos transdisciplinares, aperturas a la

diversidad cultural; se requieren culturas de trasube[1] a favor de la naturaleza y la humanidad, con estas ideas, reconocer que la educación especial asume responsabilidades con las comunidades en desventaja o con vulnerabilidad.

La cuarta revolución industrial y la era tecno-laboral emergen como un nuevo sistema de organización mundial. Se señala que el gran cambio de la humanidad está caracterizado por la interconexión de cuatro instancias: ciencia-técnica-economía-industria, estos cuatrimotores reordenan recursiva y retroactivamente la vida y el trabajo de los miembros de la humanidad, ello provoca emergencias continuas, impredecibles, insospechadas y que demandan ajustes comportamentales y éticos para hacer frente a una nueva era plagada de innovación y procesos creativos que exigen altos grados adaptativos ante el mercado laboral altamente automatizado y tecnologizado. Se requieren nuevos compromisos con la humanidad para entender las profundas transformaciones que experimenta la sociedad actual y establecer planes para atender las principales tendencias de cambio que se identifican por el momento, y que marcan el cambio. De acuerdo con el Diario el País (2023) estamos en un momento crucial impulsado por la revolución digital que nos envuelve y que transforma nuestra manera de vivir, de relacionarnos y de trabajar, con estas ideas enfatiza que hay diez directrices que marcan el cambio y que requieren ser atendidas por la humanidad para atender los retos económicos y geopolíticos para un nuevo contexto global, estas son:

> …el nuevo trabajo y su actualización constante; la revolución de la inteligencia artificial; el cambio climático y la construcción de un futuro sostenible; la desinformación y la polarización; el impacto de las tecnologías en las relaciones personales; los retos económicos y geopolíticos para un nuevo contexto global; la transformación urbana para unas ciudades sostenibles; las empresas disruptivas y con propósito; el papel de la educación y, finalmente, la era de la medicina personalizada y la nueva salud. (Diario el País, 2023. Parr.3)

Estas realidades mutantes no caminan aisladas, son trastocadas por otros cambios globales que les impactan para que cualquier profesionista pueda desempeñarse en su labor cotidiana o laboral, la UNESCO (2022) señala algunas: el acelerado cambio climático (y la afectación para organizar sus actividades ordinarias en caso de inclemencias de los fenómenos de la naturaleza que perturban el orden cotidiano, trastocan la vida comunitaria, la economía, los desplazamientos, etcétera); la automatización laboral (que demanda una actualización constante de los empleados, el desplazamientos de empleos, reducción o ampliación de salarios y jornadas laborales); la presencia de las tecnologías en los procesos de gestión y organización de la vida de la sociedad ante diversas instancias e instituciones (trámites ante bancos, escuelas, teletrabajo, noticias, comunicación inmediata, etcétera); el aumento de las desigualdades sociales, económicas y culturales (pobreza extrema, expulsiones y migraciones forzadas, deprivaciones); el incremento de la marginación, discriminación y exclusión a poblaciones en condición de riesgo o vulnerabilidad; la instalación y reproducción de una cultura de la violencia, intolerancia y odio (que se encarnan en fenómenos como el *bulling* escolar, el *mobbing* laboral, los abusos infantiles, sexuales, feminicidios, el maltrato y otras formas

[1] Trasube es una noción de la permacultura (cultura permanente) que remplaza la idea de trabajo como entidad impositiva, de progreso individualista y de enriquecimiento a costa de la naturaleza o el bienestar del sujeto. Es un constructo de resistencia a las devastaciones humanas que trastocan estilos de vida benéficos para las personas. Implica asumir compromisos éticos y amorosos con el prójimo, busca poner al servicio del otro el tiempo, los talentos y capacidades. Se busca subir o elevarse a través de los compromisos sociales para trascender. Sobre esta idea se profundiza al hablar del profesional de la educación especial y se asume como una propuesta conceptual que proyecta el trabajo.

de atropellos); el retroceso a la democracia, en el mundo cada vez hay mayor presencia de gobiernos populistas que prometen cambios con el escaso esfuerzo de la población (presencia de nuevas ideologías y propuestas que empoderan, nuevas regulaciones que crean abismos, crisis y tensiones entre diversos sectores de la población); se pueden seguir citando variables mundiales, globales, regionales o locales que participan de manera indirecta en los desajustes que desafían a los nuevos profesionistas, pero esta muestra es suficiente para los fines de esta explicación.

El mundo occidental se encuentra en un punto de inflexión, provocado por la revolución digital que nos rodea, que impacta en nuestra manera de vivir, relacionarnos o trabajar. Estos ajustes han permeado a la educación a través de la implementación de las tecnologías digitales, la inteligencia artificial y la automatización, la hiperconectividad, elementos que, al ingresar a la vida de los educadores y los aprendices, ambos redefinen hábitos y roles de manera profunda. La sociedad y las instituciones esperan que los docentes preparen a las nuevas generaciones para que puedan hacer frente a las exigencias de este nuevo mundo. Por una parte, se les demanda que les eduquen en las habilidades técnicas, tecnológicas, el dominio de los conocimientos disciplinares que exigen los planes de estudio, así como los valores y principios de vida que demanda la sociedad en la que se desenvuelven; pero, por otra, se puede inferir que a diferencia de la inversión que hacen las empresas para capacitar a sus empleados, estos son abandonados en su formación, actualización y capacitación. ¿Quién o cómo prepara a los educadores para que desarrollen habilidades nuevas para este mundo cambiante?

Ante este presunto abandono, los educadores enfrentan la presión social de los padres y la sociedad para dar salida a los nuevos cambios de la vida, continuamente experimentan una encrucijada emocional y moral para dar vida a la promesa de una educación más eficiente y accesible, esto implica asumir los costos de estar a la vanguardia en su actualización y hacer frente a los desafíos éticos que esta nueva era tecno-laboral conlleva (Luna, 2023). Lo anterior exige preguntarse: ¿Qué retos devienen para los futuros educadores? ¿Qué dilemas han de afrontar? ¿Qué nuevas habilidades han de dominar? El presente artículo se circunscribe alrededor del rol que juegan las Instituciones de Educación Superior (IES) y en específico las escuelas de educación normalista que son las que dan vida a la formación de los nuevos docentes y contribuyen en la actualización y profesionalización de los profesores de educación especial que se incorporan en las aulas de los diversos niveles educativos que ofrece México. Es innegable que los perfiles de egreso actuales, de los docentes en formación, son una promesa pasada que se torna insuficiente ante un futuro incierto.

Al respecto el Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC) (2021), en su informe *Pensar más allá de los límites Perspectivas sobre los futuros de la educación superior hasta 2050*, recupera las propuestas y opiniones de tres sectores de la humanidad: los expertos, los jóvenes y público en general. En los hallazgos de tales encuestas se apuesta que desde las IES se impulse el promover el bienestar del planeta, contribuir al desarrollo social y económico, financiamientos de los bienes públicos, producir conocimientos para el bien común, generar fuerza en la diversidad, crear y compartir conocimientos, reducir la brecha digital, imaginar modelos alternativos de la organización del conocimiento, integrar el aprendizaje entre disciplinas, elaboración de programas e itinerarios flexibles e inclusivos, abrazar formas plurales de conocer y hacer, crear espacios de diálogo, compromiso con el alma y la solidaridad, valorar la diversidad de ámbitos institucionales, asumir una responsabilidad académica, ofrecer una educación con alma, responder colectivamente a los retos mundiales, alzar la voz en la escena mundial, perseguir una internacionalización

mutuamente inclusiva, orientar y fortalecer a los estudiantes, diseñar una educación superior para todos, cumplir con el derecho a la educación superior, dar forma a los propósitos de la educación superior, entre otros.

Asimismo, en el informe del IESALC (2021) *Caminos hacia 2050 y más allá. Resultados de una consulta pública sobre los futuros de la educación superior*, se reconocen ciertas preocupaciones y halos de esperanza para el devenir de la humanidad y la participación de altas expectativas centradas en la educación superior para el afrontamiento de estos retos para mejorar la calidad de vida, hacer frente al cambio social, cuidar el medioambiente y el desarrollo de la tecnología; ante esto lanza llamados de acción para defender el derecho a la educación superior, abordar las barreras que limitan la participación, abrir el acceso al conocimiento, empoderar a las nuevas generaciones, esforzarse porque la educación superior sea más relevante y convertirse en pensadores del futuro. Este es el reto visibilizado desde la ciudadanía.

Coincidentemente, en otros sectores de la sociedad, a nivel internacional se ha buscado dar respuesta a estos desafíos a los que nos expone el tener un mundo frágil, incierto, no lineal e incomprensible. Se apuesta por la adquisición de habilidades transversales o fundacionales (Mateo y Rucci, 2020), entre las que se destacan las habilidades blandas (*soft skills*); las habilidades tecnológicas y de la complejidad (FEM, 2016, 2018, 2020; Mateo y Rucci, 2020); asumir una mentalidad o *mindset* de crecimiento (Dweck, 2006; Mateo y Rucci, 2020). Así como considerar las denominadas *non cognitive skills* (habilidades no cognitivas) como algunos de los mejores recursos adaptativos para las nuevas demandas cambiantes de la realidad (García, 2014; Zhou, 2016), se organiza una apuesta por el bienestar del individuo, por la mejora de las relaciones sociales y los servicios, se busca que con recursos internos bien cimentados se pueda hacer frente a las altas exigencias de un mundo cambiante y experimentar este tipo de realidades es una urgencia en la educación.

Bases fundacionales para afrontar los escenarios mundiales

Las habilidades transversales o fundacionales son las destrezas que una persona desarrolla independientemente de sus estudios, se relacionan con experiencias de vida que forjan su inteligencia sensible, emocional y el carácter de su personalidad; se expresa en la capacidad adaptativa para leer, sensibilizarse y dar salida a las continuas demandas del entorno. El hecho de acceder continuamente a estos niveles de interrelación con la realidad, permite que los sentidos y el cuerpo asuman un grado de conocimiento inconsciente sobre los distintos niveles de organización lógica de los escenarios, entes, organismos, valores, estructuras sociales y entornos geográficos con los que interactúa, e inscribe para sí experiencias corporizadas o encarnadas, esta interiorización le permite crear habituaciones automatizadas que organizan la toma de decisiones y la voluntad a nivel de metacognición inconsciente.

Asumir que este tipo de procesos metacognitivos se reconozcan inconscientes, no quiere suponer que no hayan sido atravesados en algún momento de sus interrelaciones por un esfuerzo o registro de la racionalidad o la voluntad, por el contrario, este filtraje metacognitivo le permitió crear un conocimiento organizado, integrado e intuitivo de las variables y estrategias que participan para anticiparse a ciertos eventos repetitivos que tienen lugar en las realidades con las que interactúa y a los que puede anticiparse al ser monitoreados por este tipo de procesos (Acker, 2008).

Este tipo de organización inconsciente y de rápida lectura de los detalles imperceptibles por una razón analítica, permite tener mayor percepción intuitiva de las necesidades del contexto y actuar en consecuencia a libre albedrío, esto es, que se esté en la posibilidad de liberar recursos de la mente, para atender con habilidades cognitivas (propias de las funciones psicológicas básicas y superiores; así como de las funciones ejecutivas) una interpretación de la realidad lo suficientemente rápida como para decidir qué y cómo atender las demandas identificadas y supervisar el logro de actividades donde los procesos cognitivos propios del aprendizaje o el desempeño son los que están regulando la actuación en la realidad (García, 2014). Estos qué y cómo parten de un registro experiencial encarnado, sin embargo, no están esclerosados o acartonados a una sola lógica de actuación, pues se movilizan creativa y flexiblemente para atender lo inesperado, lo no previsto, lo emergente, para ofrecer protecciones ante el peligro, lo que atenta contra la vida o la supervivencia.

Estas habilidades transversales representan una diferencia personal que lo distingue de otros que tienen sus mismos conocimientos, estudios o títulos, le dan carácter para afrontar la realidad, en ello se cimentan sus estructuras de afrontamiento ante las realidades cambiantes. Un Yo con fundamentos de carácter y apertura para flexibilizarse adaptativamente ante los cambios técnicos, metodológicos, teóricos, propios de la disciplina en la que ha sido formado y resolver las demandas de una realidad que es cambiante, sin que por ello se ponga el riesgo de vulnerar su Ser, principios morales o de vida; son su fundamento del Yo y son transversales en todas las áreas de la vida.

Se les denomina fundacionales porque prevalecen en el tiempo, difícilmente se alteran por condiciones contextuales (por muy cambiantes que sean), se reconocen porque dan vida al carácter o personalidad del sujeto, se movilizan de manera natural o actuaciones habituadas, es decir, las personas han logrado que su mente se extienda más allá de los procesos cognitivos clásicos, logra que se establezcan patrones de percepción e interacción con los objetos, la tecnología y el entorno externo, y con ello se moviliza en gran parte de la toma de decisiones, relaciones e interdependencias con las diversas dimensiones de la realidad. No se fundan en la racionalidad, sino que apoyan de ella para elegir la mejor manera de actuar en la realidad ante un colectivo. Estos actos fortalecen la vida interna del actuante.

Fundar este tipo de habilidades es posible en la medida que se comprenda que la mente encarna y modela a partir de la experiencia corporal con la realidad, es decir su construcción va más allá de los racionalismos que nos indican que para aprender hay que apropiarse de habilidades cognitivas, emocionales, perceptuales, actuaciones sociales, morales y valorales, vigiladas y permeadas en un continuo por la razón y la conciencia, lo paradójico es que estos procesos son moldeados y guiados por la experiencia corporal de la mente y la interacción con el entorno (Bedia y Castillo, 2010; Batan, 2015).

Las habilidades fundacionales en el trasubir del docente de educación especial

En los diversos momentos históricos de la humanidad donde aparece la educación especial, en general se le reconoce con un lugar en las sociedades para impulsar a las comunidades más vulnerables que experimentan dificultades para adaptarse a la vida diaria y las múltiples demandas que tienen los sistemas educativos, ésta:

> …desde sus origenes es un sistema que busca la autonomía del sujeto para que pueda valerse por sí mismo en todas las áreas del desarrollo, así como desempeñarse con independencia en los sistemas con los que interactúa (vida diaria,

> escolar, cultural, laboral, etcétera), ya sea que lo haga con apoyos o no (prótesis, sistemas de comunicación alternativos y aumentativos, o los que requiera). (Olvera, 2023a)

Como podrá notarse, el trabajo del educador carece de aportes para la formación del carácter o de habilidades fundacionales para qué el Yo de las personas les permita hacer frente a circunstancias propias del mundo BANI, esto mismo acontece con el educador. En específico las habilidades fundacionales no son propias de ninguna disciplina, sector u ocupación, pero ofrecen recursos a una persona para colocarlos a la disposición del desarrollo, crecimiento laboral y personal, y a la vez les permita hacer frente a la realidad incierta, ansiosa, no lineal, frágil, compleja y mutante que caracteriza a la era tecno-laboral.

Entonces, ¿cuáles son las habilidades transversales que se forjan en las experiencias de vida y que han quedado cercenadas de los contenidos curriculares y es necesario trasladar a las instituciones de educación superior para forjar nuevos profesionistas preparados para las adversidades y cambios constantes de la realidad y la convivencia con los otros?

Según el Foro Económico Mundial (2020) en su reporte "*The future of jobs report 2020 del World Economic Forum*" se pueden distinguir las que le permiten actuar para operar ante las nuevas demandas complejas tecnológicas, así como las sensibilidades emocionales y sociales en los trabajos donde la capacidad adaptativa a los cambios, las nuevas tendencias sobre el cuidado del servicio al cliente o la convivencia empresarial son necesarias. Este reporte destaca: el pensamiento analítico e innovación, el aprendizaje activo, la resolución de problemas complejos, el uso de pensamiento crítico y análisis, la creatividad, la originalidad e iniciativa, el liderazgo e influencia social, el uso, seguimiento y control de la tecnología, el diseño y programación de tecnología, la resiliencia, tolerancia del estrés y flexibilidad, razonamiento y resolución de problemas, inteligencia emocional, solución de problemas y experiencia del usuario, orientación al cliente, análisis y evaluación de sistemas, negociación y persuasión.

También se puede observar la propuesta generada desde las neurociencias, y que son señaladas por Facundo Manes (2020) en su trabajo titulado *Habilidades para el siglo XXI post COVID-19,* entre ellas reconoce la compasión, la perseverancia, la inteligencia emocional, la solidaridad, la creatividad, el pensamiento crítico, la autorregulación, la adaptabilidad, la comunicación, aprender a aprender, habilidades digitales, resiliencia.

Por su parte, el Banco Internacional del Desarrollo (2020) da a conocer las siguientes: decidir rápidamente, perseverancia, solidaridad, autorregulación, postergación del logro, resiliencia, compasión, empatía, inteligencia emocional, responsabilidad, colaboración, soportar el fracaso, intuición, diligencia, disposición, flexibilidad en el cambio de metas, elegir metas, esfuerzo, ocurrencia, comunicación, determinación, metacognición automatizada, trabajo en equipo, gestión del tiempo.

Por otra parte, algunos organismos educativos que han centrado la formación escolar en casa las describen como cualidades fundacionales del carácter (Beth, 2017), enfatizan las siguientes habilidades: dominio propio, entusiasmo, esmero, flexibilidad, generosidad, gratitud, honor, hospitalidad, humildad, ingenio, iniciativa, justicia, lealtad, mansedumbre, obediencia, orden, paciencia, perdón, perseverancia, persuasión, puntualidad, regocijo, responsabilidad, sabiduría, seguridad, sensibilidad, tenacidad, tolerancia, valentía, veracidad, virtud. Todas ellas bajo la premisa del uso de la voluntad, donde el

que actúa afirma "yo decido", es decir, pasan al plano de la conciencia y de la posibilidad el elegir qué tipo de implicación se asume ante las demandas de la convivencia, las crisis, tensiones y conflictos que se enfrentan en la realidad.

En estas propuestas desarrolladas hasta el momento, se pueden discernir al menos tres tipo de habilidades: las que demanda la época y se asocian a un saber técnico específico de alta movilidad como el dominio de las tecnologías y los procesos de digitalización y que se han de movilizar de manera emergente y voluntaria por decisión del que ha de hacer frente a estos cambios; están las que implican procesos cognitivos superiores para interrelacionarse con las demandas cambiantes del empleo y que se han de activar casi de manera inmediata para hacer frente a las tensiones que ofrecen los inesperados propios de la labor que se desempeña; y finalmente, las que se asocian a las sensibilidad de lectura del entorno con una mentalidad abierta y que favorecen dar salida flexible a los servicios de atención y resolución de conflictos o crisis no esperadas, son parte del carácter del sujeto y son fundamento para mantenerse emocional y cognitivamente firme ante los desajustes de las realidades, nos centramos en estas últimas.

Frente a la adversidad y demandas adaptativas que ha de tener un docente en un mundo BANI y ante los escenarios de la cuarta revolución industrial, aparece un nuevo elemento en el tipo de actuaciones profesionales y laborales: un auge del servicio y atención al otro, y para el caso del sector educativo atención a la diversidad educativa. De modo general, se espera que los empleados, los líderes, los estudiantes y educadores, las amas de casa y los ciudadanos sean amables y puedan soportar las presiones sin resquebrajarse, por eso, en este momento histórico se hace necesario educar para desarrollar habilidades fundacionales o transversales. Estas son una mezcla de competencias sociales, atributos personales, cualidades y actitudes que permiten a las personas desempeñarse adecuadamente en su entorno. Y en el caso de la educación especial, se han de crear nuevos compromisos culturales para actuar con menor premura en comunidades que no se movilizan a la acelerada velocidad de los cambios, se demandan nuevas culturas éticas para ejercer la educación como un acto de trasubir. Se acuña este término propuesto por Zibechi (2020) para hacer notar una forma de resistir y crear desde abajo, desde los márgenes, las periferias y los territorios, impulsa un ruptura con esta lógica demandante que decide caminar a un ritmo distinto del marcado por las sociedades dominantes, para trazar rutas y huellas basadas en la solidaridad, la horizontalidad y la diversidad, se busca un buen vivir y un vivir bien, en un encuentro con el otro, es una forma de resistencia a los individualismos propios de las demandas laborales basadas en competencias y el competir.

Entonces, ¿qué habilidades se espera que desarrolle un profesional de la educación especial (EE) que ha de atender comunidades que -algunos sectores de la sociedad o ellos mismos- se reconocen como vulnerables por su condición[2] de vida, permanente o transitoria que restringe el acceso a tener los recursos suficientes para aprender, adaptarse a las demandas de autocuidado y la convivencialidad en diversos escenarios socioculturales?

¿Qué tipo de estructuras fundacionales requieren los educadores para hacer un trabajo con este tipo de comunidades en un contexto altamente demandante y cambiante?

[2] Las condiciones más frecuentes de desventaja se asocian a la discapacidad, el enfrentar barreras para el aprendizaje y la participación, experimentar la realidad tensa y conflictiva en contextos con distintos niveles de desventaja -social, cultural, afectiva, educativa, familiar- de desarrollo, entre otras-, dificultades comunicativas o de movilidad para desplazarse o atender sus necesidades más básicas.

Tras una revisión documental basada en los principios de habilidades fundacionales se citan habilidades transversales que se consideran esenciales para que el docente trasuba en su cultura laboral y trascienda su actuación como persona y profesional, para que a través de ello construya un ecosistema de bienestar y ramificarse más allá de una demanda de oficio, mirarse de esta manera le permitirá asumir compromisos éticos y amorosos con el prójimo, poner a disposición los talentos, las capacidades y el tiempo (un tiempo personal y de interacción que no se sincroniza con la velocidad de los cambios mundiales) al servicio del otro, estas serían: decidir rápidamente, compasión, perseverancia, inteligencia emocional, solidaridad, creatividad, autorregulación emocional, adaptabilidad, comunicación con diversos códigos de interrelación con el otro, resiliencia, la creatividad, la originalidad e iniciativa, el liderazgo e influencia social, tolerancia del estrés y flexibilidad de resolución de problemas, negociación y persuasión, toma de decisiones ante los riesgos y seguridad inesperados, perseverancia, solidaridad, postergación del logro, empatía, responsabilidad, colaboración, soportar el fracaso, intuición, diligencia, disposición, flexibilidad en el cambio de metas, elegir metas, esfuerzo, ocurrencia, determinación, metacognición automatizada, trabajo en equipo, gestión del tiempo, dominio propio, entusiasmo, esmero, flexibilidad, generosidad, gratitud, honor, hospitalidad, humildad, ingenio, iniciativa, justicia, lealtad, mansedumbre, obediencia, orden, paciencia, perdón, perseverancia, persuasión, puntualidad, regocijo, responsabilidad, sabiduría, seguridad, sensibilidad, tenacidad, tolerancia, valentía, veracidad, virtud (Dweck, 2006; García, 2014; Zhou, 2016; Word Forum Economic, 2016, 2018, 2020; Mateo y Rucci, 2019; Manes, 2020; Olvera, 2023b; Ríos, 2024).

Lejos de suponer que es una compilación simplista o clasificatoria de habilidades que se han de establecer como un deber ser, se pone a consideración su apropiación por el tipo de labor profesional que se encamina a atender vidas humanas que no están en condiciones de sumarse a la voracidad cambiante del mundo BANI y la era tecno-laboral, la empresa del educador especial se mueve desafiando las velocidades que exige el resto de la sociedad, pues los aprendizajes y resultados por lo general son lentos, requieren un carácter cimentado en este tipo de habilidades fundacionales, mismas que se han de forjar y encarnar a través del servicio educativo al otro. Se asume el sentido de responsabilidad sobre el otro en el sentido que planeta Levinas (1974), donde apuesta que "Ser Yo significa […] no poder sustraerse a la responsabilidad" (p. 62) del otro, esto implica no solo ser consciente del compromiso adquirido con la vida, sino vigilar el despliegue propio de habilidades que pueden ser puestas en marcha para elevar al otro. Se tiene entonces que, el docente se moviliza en la realidad con un carácter fundacional que despliega emancipatoriamente el actuar moral, cívico y profesional de manera inalienable, pues parte de cimientos sólidos:

> Las habilidades fundacionales poseen la cualidad distintiva de automatizar procesos motivacionales y autorreguladores, lo que permite responder de manera inmediata a múltiples demandas del entorno. Su adquisición implica la internalización de patrones de comportamiento, como la disposición para ayudar, colaborar para la resolución de tareas, mantener la concentración en una actividad difícil, o monitorear los límites de conducta personal. Estas competencias no requieren un filtrado inmediato del razonamiento o pensamiento crítico, ya que este proceso se ha llevado a cabo previamente y consolidado en la historia de aprendizaje de la persona, estableciéndose como un modelo conductual que facilita respuestas adaptativas rápidas y eficientes. Además, estas competencias son

> fundamentales para la interacción efectiva con la realidad, revelan aspectos fundamentales del carácter individual. (Ríos, 2024, p. 4)

El profesor de educación especial se centra en atender las necesidades particulares de los estudiantes en condiciones de vulnerabilidad o exclusión y la diversidad educativa, se propone que descubra y asuma primeramente la cultura de trasubir en este contexto, pues esto implica ir más allá de las obligaciones mínimas de su profesión, comprometiéndose de manera ética y amorosa con el desarrollo integral de cada educando, toda vez que su labor exige ser sensible a la lectura de las necesidades que no siempre son posibles de expresar por el aprendiz, dentro de las expectativas culturales se espera que tenga un espíritu de servicio al prójimo, esto implica elevarse o trascender para aplicarlo al ámbito de los compromisos éticos y amorosos con el otro. Educar a la diversidad conlleva una profunda conexión con la idea de servicio desinteresado. Trasubir en este sector implica ir más allá de las simples obligaciones morales de la profesión, para modificar las intenciones de actuación en el entendido de que el Ser se implica en abrazar un compromiso más profundo y enriquecedor con quienes nos rodean (padres, docentes, aprendices que enfrentan desventajas, la diversidad educativa), es desplegar horizontes recursivos para reivindicar y reivindicarse, dignificar y dignificarse, elevar y elevarse, impulsar la vida del otro y con ello la propia (Olvera, 2025).

Trasubir, permite auto-eco organizarse[3] para actuar e interrelacionarse con el otro para crear flujos vitales que amplían los horizontes de la realidad conocida e ir en pos de un conocimiento encarnado en la acción, donde se exploran paisajes en expansión y poco explorados para asumir una cultura que configure nichos protectores y amorosos que contribuyan activamente para promover el bienestar de los demás de manera genuina y desinteresada.

Esto implica que el profesor de educación especial esté presente de manera activa y consciente, dedicando tiempo de calidad para comprender las necesidades y aspiraciones de su comunidad educativa, este tiempo cronológico es una moneda de cambio poderosa pues implica abrir intersubjetividades de niveles horizontales para escuchar, comprender, apoyar, no solo desde la presencia física, sino también en lo mental y lo emocional en aras de invertir tiempo de vida para el crecimiento y desarrollo de los estudiantes y las relaciones que se generan como comunidad.

El tiempo se convierte en una valiosa moneda de intercambio en el contexto de trasubir. Significa dedicar tiempo significativo a escuchar, comprender y apoyar a los demás. Este compromiso de tiempo no solo implica estar presente físicamente, sino también mental y emocionalmente. Trasubir en el tiempo significa no solo responder a las necesidades urgentes, sino también estar dispuesto a invertir tiempo de manera generosa y constante para orientarlo al crecimiento y desarrollo a largo plazo de las infancias y relaciones de la comunidad educativa y familiar, implicarse no solo desde la habilidades profesionales, talentos

[3] La idea de auto-eco-organización permite comprender que las personas y los sistemas se interconectan; y, en la medida que experimentan interacciones entre los flujos vitales o enfrentan tensiones entre sí, se despliega la posiblidad de adaptarse y movilizar las maneras de hacer, estar, e interrelacionarse entre sí y con el ecosistema que les envuelve o les contiene, para el caso de los seres vivos estos ajustes adaptativos se encarnan y otorgan una nueva lógica de vida y de identidad relacional.

artísticos o cualquier otra capacidad única, sino también desde las habilidades fundacionales del docente en el ánimo de gestar nuevas realidades e interacciones como humanidad o especie.

En el ámbito de la educación especial, trasubir se convierte en un compromiso elevado y profundo que adopta una ética sólida y comprometida con la equidad y la justicia educativa. Los educadores se convierten en defensores activos de los derechos de los estudiantes con discapacidades, actuando con integridad incluso en situaciones desafiantes. Esta responsabilidad ética se manifiesta a través de la creación de entornos educativos inclusivos, donde cada estudiante, independientemente de sus capacidades, tiene acceso a oportunidades educativas de encuentros humanos que le permitan trascender. Sus actuaciones comprometidas implican adaptar las metodologías de enseñanza para aprovechar al máximo el potencial individual de cada estudiante y este en posibilidad de ampliar sus horizontes de aprendizaje más allá de las aulas y vincularse con las múltiples noosferas que organizan la realidad y la vida, esto es:

> …sensibilizarnos al entorno, al historia como especie, a reconfigurar interior del ser, a religarse con lo arquetípico, lo etéreo, el mundo de las ideas, lo mítico, lo ancestral, lo incierto, lo imposible-posible, es aprender a morir a las interacciones con la vida desde la lógica destructora de lo ecológico, para encaminarnos a fraternizar con la esperanza que tenemos de no sucumbir en este planeta, para vivenciar, experienciar, potenciar la vida, lo vivo, las vivencias, configurar nuevos bienestares cósmicos y planetarios en una nueva era de la humanidad y dar lugar a nuevas maneras de vivir. (Olvera, 2025, p. 206)

Consideraciones finales

Los tiempos de la era tecno-laboral para la apropiación de habilidades son vertiginosamente violentos, de alta demanda, obligados, deshumanizantes y a diferencia de los cambios y temporalidades de los actos de educar son lentos en la educación especial, exigen paciencia, tolerancia a la frustración y el fracaso, para atenderlos se requiere saber esperar y ser sensible a las necesidades del otro. Las habilidades fundacionales se entretejen artesanalmente para corporizarse, encarnarse, y pueden darle un nuevo sentido a la presencia social, el tiempo, las necesidades propias y del colectivo, donde el bienestar se muestra con un amor incondicional que vislumbra a un otro autónomo, pleno, integrado, amado, cuidado, incluido, acogido en nichos colectivos que le impulsan a elevarse moralmente, en lo personal y lo social.

El modelo de vida de la conducta que ofrecen las habilidades fundacionales otorga carácter y flexibilidad ante un mundo cambiante; este tipo de experiencias corporizadas están cimentadas en la vida en el servicio, la compasión, la perseverancia, la solidaridad, tener iniciativa, ser resilientes, resolver problemas con una mentalidad positiva, con una actitud amorosa, negociación y persuasión, disposición para afrontar y dar salida a la resolución de crisis y tensiones. Implica supervisar las motivaciones de nuestro interior y se asume una mentalidad para contenerse, promueve la autorregulación consciente e inconsciente, impulsa a aprender a aprender, soportar el fracaso, es tener a flor de piel la posibilidad de actuar con diligencia para atender las necesidades del otro y de la comunidad, sin que intermedie una solicitud explícita. Implica elegir nuevas metas para transformarnos interna y comportamentalmente con uno mismo y la comunidad educativa en la que participamos,

tenemos esfuerzo, tenemos determinación, gestionamos el tiempo, tenemos empatía con nuestro prójimo y somos capaces de ver el desgaste y agotamiento, con el anhelo de ser acogido, amado y bien atendido, decidimos rápidamente, colaboramos; en fin, el profesional de la educación especial actúa para el bien común y el desarrollo del ser como sujeto bajo la perspectiva de una pedagogía fraterna y amorosa (Abramowski, 2010).

Crear una cultura de trasubir enriquece la posibilidad de encarnar a través de una metacognición inconsciente compromisos éticos y amorosos con el prójimo, implica elevarse por encima de las expectativas convencionales de la era tecno-laboral. De acuerdo con Levinas (1974), es asumir un compromiso profundo, responsable y activo que va más allá de lo superficial, poniendo al servicio del otro el tiempo, los talentos y capacidades de manera constante y desinteresada. En este enfoque, el acto de trasubir se convierte en una expresión auténtica de amor y ética, contribuyendo a la construcción de relaciones y comunidades más fuertes y significativas, donde la colaboración comunitaria implica la inclusión activa de padres, cuidadores y otros profesionales en la toma de decisiones y la planificación educativa. Esto permite construir una red de apoyo que refleja la comprensión de que el desarrollo integral de los estudiantes con discapacidades requiere un educador que de manera encarnada se torna un defensor de entornos educativos con bienestar que celebran la diversidad y fomentan el crecimiento humano (Abramowski, 2010; Olvera, 2024).

Estas habilidades transversales sirven para hacer frente a la vida y las presiones que esta ofrece, pretenden ser amables con el otro, hacer una mejor sociedad, brindar un mejor servicio educativo, que reconozca al otro, así como es, que se viva con bienestar y de mejor manera. Acaso ¿busca esto la humanidad? Si es así, caminemos en paz, elevando nuestro espíritu junto al de los demás.

Referencias

Abramowski, A. (2010). *Maneras de querer. Los afectos docentes en las relaciones pedagógicas*. Paidós

Acker, F. (2008). New findings on unconscious versus conscious thought in decision making: additional empirical data and meta-analysis. *Judgment and Decisión Making*, 3, 292-303.

Acuerdo número 422 (2008, 26 de septiembre) por el que se establece el sistema nacional de bachillerato en un marco de diversidad, *Diario Oficial de la Federación*, México, SEP. https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5061936&fecha=26/09/2008#gsc.tab=0

Acuerdo número 444 (2008, 21 de octubre), por el que se establecen las competencias que constituyen el marco curricular común del Sistema Nacional de Bachillerato, *Diario Oficial de la Federación*. México, SEP. https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5064951&fecha=21/10/2008#gsc.tab=0

Arrieta, E. (2020). *Habilidades blandas: ¿Cómo desarrollarlas?* UNED, 2. https://campusestudiantiluned.com/noticias/habilidades-

Bauman, Z. (2015). Vidas deterioradas. La modernidad y sus parias. Paidós.

Batan, A. (2015). Corporeidad y experiencia: una relectura desde la perspectiva de la encarnación (embodiment). *Itinerario Educativo,* 66, 329-345. https://revistas.usb.edu.co/index.php/Itinerario/article/view/2225/1947

Bedia, M. y Castillo, L. (2010). Hacia una teoría de la mente corporizada: La influencia de los mecanismos sensomotores en el desarrollo de la cognición. *Revista Ánfora.* (17)28, 111-124. https://www.redalyc.org/pdf/3578/357834262006.pdf

Beth, L. (2017). *Nuts and bolts of carácter education*. Oklahoma: Character first

Bravo, N. (2008). *Competencias proyecto Tuning-Europa, Tuning. -América Latina. http://www.cca.org.mx/profesores/cursos/hmfbcp_ut/pdfs/m1/competencias_proyectotuning.pdf*

Cascio, J. (abril 29, 2020). Facing the Age of Chaos. https://medium.com/@cascio/facing-the-age-of-chaos-b00687b1f51d

Diario el País (30 -octubre 2023). Tendencias, un espacio de reflexión para concebir el futuro https://elpais.com/proyecto-tendencias/2023-10-30/tendencias-un-espacio-de-reflexion-para-concebir-el-futuro.html

Dweck, C. (2006). *Mindset. La actitud del éxito.* Madrid: Sirio. S.A.

Espiral Sureste ibérico en transición (31 de marzo 2017). Trasubir. Blog. El trasicionario. https://eltransicionario.blogspot.com/2015/09/trasubir.html

García, E. (2014). The need to address noncognitive skills in the education policy agenda. *EPI briefing paper* (386) december 2. https://files.epi.org/2014/the-need-to-address-noncognitive-skills-12-02-2014.pdf

Institución Futuro para la Confederación de Empresarios de Navarra. (2012). *Competencias Profesionales para el siglo XXI.* Observatorio Navarro para el empleo. http://docencia.uaeh.edu.mx/estudios-pertinencia/docs/laboral/Competencias-Profesionales-para-el-Siglo-XXI.pdf

Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC) (2021). Pensar más allá de los límites Perspectivas sobre los futuros de la educación superior hasta 2050

Levinas, E. (1974). *Humanismo del otro hombre.,* (trad. de Daniel Enrique Guillot). Siglo XXI

Luna, A. (2023). Ética docente frente a la Revolución Tecnológica (CRI). Una perspectiva hermenéutica–analógica. *Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana,* (8)18, 156- 182. DOI. https://doi.org/10.35600/25008870.2023.18.0274

Manes, F. (Junio 4 2020). Habilidades para el siglo XXI post COVID-19. Blog. Facundo Manes. Cambridge University, recuperado en: https://blogs.iadb.org/educacion/es/habilidadespostcovid/

Mateo, M y Rucci, G. (2019). *El futuro ya está aquí. Habilidades transversales en América latina y el Caribe en el siglo XXI.* Banco Interamericano de Desarrollo.

Olvera, E. (2024). El cuerpo en educación especial. Consideraciones desde el poshumanismo y el pensamiento complejo. En Torres, F. y Luna, A. (2024). *Corporalidad y educación desde el posthumanismo*. Paidepraxico. https://www.paidepraxico.com/_files/ugd/aadfbb_ba2ca0048931414eae54ddb8d44f7fca.pdf

Olvera, E. (2023a). Didácticas en la educación especial. AEFCM/DGENAM. https://fomentoeditorialdgenam.aefcm.gob.mx/index.php/fomentoeditorial/catalog/view/26/18/118-1

Olvera, E. (2023b). Non cognitive skills en la transformación educativa del siglo XXI. En: Torres, F., Olvera, E. y López, B. (coord.). (2023). *La formación de los profesionales de la educación: complejidad y los retos ante la ¿pos-pandemia?* Paidepráxico. https://www.paidepraxico.com/_files/ugd/aadfbb_dc8a6538359e48e885ac4b91af01f90e.pdf

Olvera, E. (2025). Economía de la vida. Hacia una metamorfosis epistemológica. En García, M., Olvera, E. y Luna, A. (2025). La economía como eje transdisciplinario. Teorizar más allá del mercado. Paidepráxico. https://www.paidepraxico.com/_files/ugd/aadfbb_67263cf235204fde930c38472bdf90be.pdf

Organización de las Naciones Unidad para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2022). Re*imaginar juntos nuestro futuro. Un nuevo contrato social para la educación*. Francia: UNESCO/Fundación SM

Permacultor. (s.f). «Trasube» en lugar de trabajar. Blog. Permacultor celtíbero https://permacultorceltibero.wordpress.com/2020/08/01/trasube-en-lugar-de-trabajar/

Ríos, J. (2024). Desarrollo de habilidades fundacionales en el modelo homescholing. En Dossier Perspectivas y desafíos de la educación especial en el siglo XXI. *JU'UNEA Revista de Investigación* 9(1). https://drive.google.com/file/d/1qyr-3kgfPNl_y9J1-xABwdcQwdvLCOHX/view

Santibáñez, L., Rubio, D. y Vázquez, M. (2018). *Formación continua de docentes: política actual en México y buenas prácticas nacionales e internacionales*. México: INEE/Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado en: https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2018/12/P1F226.pdf

Secretaría de Educación Pública. (17-01-2008). *Programa Sectorial de Educación 2007-2012.* Diario Oficial de la Federación. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5028684&fecha=17/01/2008#gsc.tab=0

Secretaría de Educación Pública. (2007). *Reforma Integral de la Educación Media Superior*. Méx. D.F. Subsecretaría de Educación Media Superior.

Secretaría de Educación Pública. (2024). *Marco técnico de operación de las Unidades de Educación Especial y Educación inclusiva (UDEEI).* Autor.

Trasube. (s.f.). Poema. Blog. En punto al tiempo. https://enpuntoatiempo.wordpress.com/2016/09/18/trasubir/

Vargas, R. (2008). *Diseño Curricular por Competencias*. Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Ingeniería. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/182548/libro_diseno_curricular-por-competencias_anfei.pdf

Word Forum Economic. (2016). *The global enabling. Trade reporte 2016-2017.* The World Economic Forum and the Global Alliance for Trade Facilitation. https://www3.weforum.org/docs/WEF_GETR_2016_report.pdf

World Economic Forum. (2018). *The future of Jobs*. Report 2018. Geneva, Switzerland: World Economic Forum. Recuperado de: https://www.weforum.org/reports/the-future-of-jobs-report-2018

Word Forum Economic. (2020). *The future of jobs report 2020.* Geneva, Switzerland: World Economic Forum. Recuperado de: http://www3.weforum.org/docs/WEF_Future_of_Jobs_2020.pdf

Zhou. K. (2016). Non-cognitive skills: Definitions, measurement and malleability. En *Global Educational Monitorin Report* ED/GEMR/MRT/2016/P1/5. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000245576

Zibechi, R. [Centro Internacional Otras Voces En Educación]. (2020, noviembre 4). Raúl Zibechi: movimientos sociales hoy. La vigencia de la perspectiva horizontal. [Video]. (*Youtube*). https://www.youtube.com/watch?v=KfkcnKOm_jk